

Realidad virtual

José Augusto Colis

Por si fuera poca la complejidad para conocer una sola realidad, ahora se levantan ante nosotros otras realidades paralelas. Muchos y diferentes mundos para los mismos individuos. Los especialistas inventan también distintos nombres para esos escenarios digitales donde nosotros vamos a representar, como actores, nuevos tinglados de la antigua Farsa. Experiencias sintéticas, Realidad Artificial, Mundo Virtual, Mundo Fantástico, Ciberspacio (1); países, en fin, de las mil maravillas, donde ser como Alicia (2). Lewis Carol (3) es un antecesor de esta representación digital de la vieja aspiración humana de traspasar el espejo. Roman Gubem (4), catedrático de Comunicación Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona, escribe en la red sobre este apasionante recorrido que supone atravesar el umbral (5). De todos los nombres, el que hizo fortuna es el de “Realidad Virtual”; el término fue acuñado por Jaron Lanier (6) en 1989. El “prodigioso” Lanier, filósofo de la cibercultura y compositor de música clásica, explica con brillantez los orígenes y futuro de esta tecnología en desarrollo (7): *“Probablemente hoy en día los mundos virtuales de mayor calidad estén entre los médicos (8). Estoy verdaderamente satisfecho de cómo marcha eso, sobre todo en lo que respecta a la simulación quirúrgica. Muchas partes subyacentes de la realidad virtual están mejorando cada vez más, así que creo que hacia el año que viene estarán funcionando algunos sistemas maravillosos”*. En este número del boletín, abordan el tema Beatriz López Luengo (9) y Agustín Yagüe Panadero en el interesante “Rehabilitación cognitiva en esquizofrenia mediante tecnología de realidad virtual”: Gracias a Beatriz López Luengo podemos incluir aquí la siguiente relación de “software” de rehabilitación cognitiva (10):

<http://www.nss-nrs.com>

En esta dirección destacan los programas para intervenir en alteraciones del lenguaje. También se oferta un kit de rehabilitación cognitiva dirigido a la intervención en actividades de la vida diaria.

<http://www.braintrain.com/index.html>

En esta dirección se ofrece información sobre programas de rehabilitación cognitiva. Varios de estos programas han obtenido resultados satisfactorios con población psiquiátrica. Permite la posibilidad de adquirir una demo gratis.

<http://www.teaediciones.com>

TEA distribuye un programa de rehabilitación llamado Rehacom que interviene, mediante dieciséis módulos que se pueden adquirir de forma independiente, en atención/vigilancia, memoria, razonamiento lógico, coordinación vasomotora y capacidad de reacción. Para la aplicación de los módulos se debe adquirir un soporte específico que proporciona dicha compañía.

<http://www.intras.es>

La fundación INTRAS ha diseñado un programa de evaluación e intervención cognitiva llamado programa AIRE y GRADIOR. Dicho programa interviene en las siguientes funciones cognitivas: atención, orientación espacio-temporal, esquema corporal, memoria, percepción, cálculo, aprendizaje verbal y psicomotricidad. Actualmente se están desarrollando dos redes de investigación, una sobre demencias y otra sobre esquizofrenia. Es recomendable la realización de un curso que imparte la fundación para la utilización del programa.

El estudio del complejo entramado de nuestra capacidad de conocer, y la ardua tarea de la restitución de funciones cognitivas dañadas, merece admiración, aún más cuando se describe con la claridad y pedagogía de López Luengo. Sus artículos, junto a los otros que componen este número coordinado por la psicóloga Eva Muñiz, suponen para el lego una aproximación al tema de particular utilidad. Para el conocedor, una revisión autocrítica y clarificadora. De todos los mundos, el más difícil de conocer es el que nos rodea, que paradójicamente es el más nítido y se alza ante nosotros lleno de matices. No necesitamos, en sentido estricto, una Realidad Aumentada (12), sino una mejor disposición para ver y conocer lo que ya, de forma abundante, se nos muestra. Nos valemos de la palabra, no para aumentar la información sobre las cosas, sino para aprehenderlas e incorporarlas a nuestro particular modo de administrar la información. Es más sumiso el árbol dicho que el árbol percibido (13).

La última revolución tecnológica es un señor artificial que tiene nombre y, dicen, emociones (15). Le van a dotar, al pobre, de rasgos tan humanos, que será capaz de aprender y luego olvidar lo aprendido. En fin, como yo mismo, como usted, como todos. Me pregunto si ese invento, con apariencia humana, tendrá algún día sentimientos. He leído por ahí que, en once folios, alguien se cuestiona ¿Existen sentimientos en el paciente esquizofrénico? Entiendo que debe acordarse y definir que son los sentimientos, de acuerdo que la especulación filosófica es necesaria para nuestro progreso. Pero también es verdad que la interrogación, a veces, es sólo una forma de encubrir un enunciado estigmatizador concebido a priori. Fea manera de generalizar y de arrebatar a un colectivo lo esencialmente humano. “No tiene sentimientos...”, decimos de quien nos parece cruel. Al fin y al cabo, vuelve a suceder con los sentimientos, lo que con el problema del tiempo sucedía a Agustín de Hipona: si me preguntan que son, no lo sé; si no me preguntan, lo sé.

Confío en que no se nos vaya de las manos este afán de saberlo todo. Existe gente que piensa que siempre necesitamos ese espacio hueco, agujero negro, rincón desconocido, donde depositar imaginaciones, nuevas asociaciones, sueños e ignorancias, lugar sin ni siquiera palabras. Me apunto a la frase televisiva del Novel: “hay algo en nosotros que no tiene nombre, y eso es lo que somos” (15).